

Franz J. Hinkelammert

*Hacia una crítica de la razón
mítica. El laberinto de la
modernidad. Materiales
para la discusión*

Ed. Arlekin, San José de Costa Rica, 2007, 190 pp.

Hugo Amador Herrera Torres

Facultad de Economía, UMSNH
hugoht@fevaq.net

El Grupo de Pensamiento Crítico y el Programa de Pensamiento Social Alternativo de la Universidad Nacional (Costa Rica) retomó en 2014 —con el lema “mitos de la dominación, mitos para la vida”— la crítica a la razón mítica que hizo Hinkelammert en el 2007.¹ En sí, esta crítica corresponde a una sistematización de trabajos claves que Hinkelammert viene presentando desde la década de 1970. El autor alemán ha estado vinculado con la teología de la liberación casi desde sus orígenes; no obstante, en este documento confronta algunas de las líneas teóricas básicas de esta corriente. La confrontación no la hace explícita, sólo la asoma.

¹ El Grupo de Pensamiento Crítico (GPC) está conformado por intelectuales y artistas provenientes principalmente de universidades de América Latina. El GPC se fundó en estrecha coordinación con la Cátedra de Pensamiento Crítico “Franz Hinkelammert”, inaugurada en 2008 en la Universidad Nacional (Costa Rica).

Fecha de recepción:
01-marzo-2015
Fecha de aprobación:
08-mayo-2015

El autor agradece la revisión y sugerencias de dos dictaminadores anónimos. Cualquier error u omisión es responsabilidad exclusiva del autor.

El libro ha sido minimizado por algunos teólogos de la liberación. Se trata -en específico- de aquellos teólogos que han intentado dogmatizar algunas líneas. Siguiendo al mismo Hinkelammert, estos teólogos llegarán al mismo punto donde se alojan los teólogos convencionales ortodoxos. Fernández (2012: 23) probablemente por eso argumenta que algunos teólogos de la liberación consideran a Hinkelammert como un marxista encubierto o como un infiltrado que procura suplantar el amor al prójimo predicado por Jesús por una fe antropológica, colocando al ser humano en el lugar que le corresponde a dios por derecho propio.² Para Fernández (2012: 23), Hinkelammert no representa eso; más bien, es un filósofo que ha elaborado una interpretación de la modernidad tardo-capitalista actual, desnudando sus deudas y presentándola como una continuidad de modalidades pasadas de la existencia humana. Se coincide con Fernández.

El filósofo alemán quizá —con este libro— esté dando forma a los primeros pasos de la rama marxista formal de la teología de la liberación. Él seguramente denominaría a esta rama teología profana. Este libro recobra además vigencia porque -en voz del mismo Hinkelammert- la re-significación de las izquierdas en América Latina y el mundo se halla precisamente en la adopción de la teología profana como núcleo político de acción.

Hinkelammert, en el documento, presenta a la modernidad como un laberinto complejo y declara que todo pensamiento que trate de captarla se transforma también en un laberinto complejo. El laberinto tiene salida, pero es sumamente difícil encontrarla porque sus pasillos se mueven, repiten y multiplican. Ningún pasillo lleva a un lugar del cual se pueda tener certeza de cuál es ese lugar. La humanidad entró al laberinto para poder mantener su propia existencia. Seguir caminando por los pasillos en la búsqueda de una salida que lleve hacia la postmodernidad resulta imposible. Para Hinkelammert no hay ni puede haber postmodernidad. Esta opción es imposible porque destruiría a la humanidad. La salida posible, según el autor, está por dónde se entró, pero encontrar la entrada es también complejo. El autor rescata el mito griego del laberinto: el héroe halla la salida porque lleva consigo el hilo que Ariadne le dio. Por eso puede volver. Hinkelammert anota que en el laberinto de la modernidad hace falta el hilo de Ariadne para regresar y conseguir desde afuera la orientación que permita caminar adentro con menos dificultad.

El autor intenta encontrar el hilo de Ariadne que ayude a salir del laberinto. Halla el hilo en un hecho que marcó la historia occidental y con el cual aparece la modernidad: Dios se hizo ser humano. Ocurre en el primer siglo y nunca más desaparece de la historia. Hinkelammert deja claro que no es ningún hecho parcial en el sentido de los hechos de las ciencias empíricas, es un hecho que se impone para entender el mundo, es categorial, secular y antropológico, sin el cual no se puede vivir. Hinkelammert subraya que por eso fue inevitable entrar a la modernidad. En muchos pasillos del laberinto hay velos que no dejan ver este hecho. Esto complejiza el andar por el laberinto.

² Para efectos de esta reseña, la palabra “dios” se escribe con “D” mayúscula cuando se refiere al Dios que describe Hinkelammert, se escribe con “d” minúscula cuando se hace referencia a otros dioses.

Se necesita entonces del hilo de Ariadne para regresar. Este regreso representaría un avance significativo. Proclamar la postmodernidad implicaría superar este hecho, por eso la postmodernidad resulta ser una salida imposible.

El mensaje cristiano, siguiendo a Hinkelammert, va más allá de lo cristiano: Dios no se hizo cristiano. El mensaje es humanizarse, no cristianizarse. Decir que el ser humano quiere encontrar a Dios, significa que el ser humano quiere humanizarse. Este mensaje se escapa del cristianismo instituido y representa, según el filósofo alemán, la sentencia que Marx hace suya, la sentencia que lanza contra todos los dioses del cielo y de la Tierra que no reconocen a la autoconciencia humana como la divinidad suprema. La crítica de la religión que Marx hace posteriormente desemboca en la idea de que el ser humano es la esencia suprema para el ser humano y, por consiguiente, es el imperativo categórico para echar por tierra a todas las relaciones en donde el ser humano sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable. Marx ya no habló de la autoconciencia como suprema divinidad, sino del ser humano como esencia suprema para el ser humano. La reflexión de Marx, atendiendo a Hinkelammert, es la misma, pero con palabras y conceptos distintos. El que Dios se haga ser humano es la raíz de las herejías para el cristianismo instituido. El mismo Jesús es entonces el principal hereje. Las grandes emancipaciones de la modernidad nacen del hecho de que Dios se hizo ser humano. Todas éstas han encontrado en el cristianismo instituido un enemigo.

En una entrevista, Giorgio Agamben dijo: “dios no murió. Se transformó en dinero”. La tesis, según Hinkelammert (s/a: 1), es de Marx, que la introdujo en la discusión sobre la economía política de su tiempo. Marx cita a Cristóbal Colón:

¡Cosa maravillosa es el oro! Quien tiene oro es dueño y señor de cuanto apetece. Con oro, hasta se puede hacer entrar a las almas en el paraíso.³

Y los indígenas, sigue explicando Hinkelammert, después de la conquista decían: el oro es el dios de los españoles. Ciertamente no se equivocaron. Los españoles tenían un dios falso. Ni el mercado ni el capital ni el Estado ni ninguna ley representan al ser supremo para el ser humano. El ser humano es el ser supremo para el ser humano. Ni Dios lo puede ser. Colocar al mercado, al capital, al Estado o a cualquier ley como ser supremo para el ser humano equivale a la construcción de dioses falsos. El dios al que se refiere Agamben es un dios falso.

Marx, según Hinkelammert, va más allá de Feuerbach. Feuerbach solamente conoce dioses en el cielo, no los dioses en la Tierra. Marx insiste que los dioses en el cielo son una extensión de los dioses terrestres. En efecto, se debe tomar a Feuerbach, pero no quedarse en él porque pueden quemarse las patas (Feuerbach en alemán significa arroyo de fuego). Los dioses terrestres no son productos de la imaginación, existen en el sentido de que tenemos conocimiento empírico de ellos. Los dioses celestes son trascendentes. Esto ya lo decía Jesús: el reino de los cielos está entre ustedes. Ya no está más en el cielo, sino es ahora la interioridad de la inmanencia. De volver a tener

³ Citado por Hinkelammert (s/a: 1).

un cielo en el más allá, sería una prolongación del cielo que está acá. El cielo en el más allá representa la trascendentalidad de lo que está aquí. El infierno -por tanto- también está en la Tierra. El infierno en el más allá representa -de igual manera- la trascendentalidad de lo que está aquí.

El mito fundamental es que Dios se hizo ser humano. Esto implica reconocer al ser humano como esencia suprema para el ser humano. El mito fundamental transforma completamente al mundo mítico y se convierte en la base de interpretación de todos los mitos. Este mito -en forma religiosa- lo expresa el cristianismo: Dios se hizo ser humano en Jesús de Nazareth. Así prevaleció durante 1500 años. Hinkelammert explica que en el Renacimiento cambió, pero no se cuestionó el que Dios se haya hecho ser humano. Este mito como todos los mitos no es unívoco. Después aparecieron versiones radicalmente diferentes. Se va desde una conceptualización del mito en términos de una rebelión del sujeto hacia una conceptualización en términos de una negación de esta rebelión del sujeto. Hinkelammert enfatiza que esta polarización está activada al interior del mito. La negación de la rebelión del sujeto se hace en función de la divinización de la ley, esta última constituye la base de la imperialización del cristianismo.

Siendo imperial el cristianismo, se transforma el mundo mítico fundamental en mundo mítico de dominación. Con esto, el mundo mítico fundamental se transforma en herejía. Aparece ahora el mito de dominación (MD) del cristianismo imperializado, que no es otra cosa que la ortodoxia. Este mundo invertido, considerando la argumentación del filósofo alemán, se puede resumir siguiendo los mismos puntos de reflexión del mito fundamental. El mismo mito fundamental queda invertido. En el MD, dios se hizo hombre, pero no ser humano como todos. Jesús es hijo único de dios:

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho.⁴

Las inversiones al mundo mítico fundamental son los velos que oscurecen los pasillos del laberinto:

I

En el mito de la liberación (ML), la ley es de Dios solamente si el sujeto humano es soberano frente a la ley. Pablo de Tarso subraya *el pecado* que se comete cumpliendo la ley: cumplir ciegamente la ley lleva hacia la muerte. Pablo de Tarso se refiere a este pecado como *el pecado*, frente a los pecados. Los pecados son transgresiones a la ley, a las cuales corresponde el arrepentimiento y perdón. *El pecado* es diferente, no es una transgresión a la ley, sino cumplir ciegamente la ley o cumplir leyes que matan. En *el pecado* no cabe el arrepentimiento y perdón, no hay conciencia de culpa, sino toda culpa ahora es centrada en transgresiones artificialmente construidas. La respuesta al

⁴ Citado por Hinkelammert (2007: 58).

pecado es otra: no cumplir la ley si ésta mata, no cumplirla de manera ciega, interpe-larla, transgredirla. Para el MD, Jesús no fue ejecutado en cumplimiento de la ley, sino por los judíos, quienes rechazaron la obediencia a dios. Aquí no existe *el pecado*. Todo pecado es violación de la ley.

II

Para el ML, Jesús, hijo de Dios, por el cual todos son hijos de Dios, resucitó corpo-ralmente. Con esto, todos resucitarán. La resurrección es para una vida corporal, aquí y ahora, no para después de la muerte. Jesús resucita en cada uno de los que asumen la fe *de él* (no la fe *en él*); por consiguiente, resucitan con él. La ley está clavada en la cruz, deja de ser soberana y es sometida al ser humano. Dios se transforma en Dios liberador, la lucha de clases se convierte en lucha de Dios con dios. El enemigo de Dios es la muerte. De lo de que se trata entonces es de hacer vida, aunque la muerte siempre esté presente.

En el MD, Jesús resucita también en cada uno de sus creyentes, pero al hacerlo, promete ayudarles a cumplir la ley. El sujeto soberano frente a la ley es expulsado al reino de los demonios. Ser como Dios es pecado mortal. El cuerpo es esclavo del alma, es decir, de la voluntad que cumple la ley. El cuerpo santo es ahora un cuerpo sin sensualidad y sin apetitos, un cuerpo sin reacciones corporales. Se trata de un cuerpo abstracto, de un cuerpo etéreo.

III

Para el ML hay una teología de la deuda. Está en el Padre Nuestro:

Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.⁵

En esta teología se perdonan las deudas. Los que piden el perdón de la deuda con Dios, lo consiguen en cuanto perdonan las deudas que otros tienen con ellos. En el MD, todas las deudas tienen que ser pagadas, todas las leyes deben cumplirse, el mismo dios cobra el pago de la deuda que el ser humano tiene con él. El ser humano a veces no puede pagar porque hay deudas que son impagables por no tener los medios de pago correspondientes. El medio de pago de la deuda impagable es la muerte y la sangre. En el caso de la deuda con dios, ni la muerte ni sangre de Cristo (no de Jesús) eliminó esta deuda. La deuda solamente se trasladó al hijo de dios. Cristo sólo paga la deuda con dios de aquellos que aceptan su ley sin cuestionamientos. No se perdona la deuda. El cumplimiento de la ley de Cristo salva, porque la sangre de Cristo paga por la deficiencia infinita del cumplimiento frente a dios. La culpa, en cambio, por el crimen del asesinato de Cristo cae sobre aquellos que no aceptan la ley de Cristo. Todos -a través de sus pecados- han participado en el asesinato.

⁵ Citado por Hinkelammert (2007: 56).

IV

En el ML se abre una historia cuyo destino es la Nueva Tierra, no es el resultado de un tiempo lineal perseguido activamente, sino es el destino histórico que se cumple por la acción de Dios. El apocalipsis tiene una visión de la historia que parte del destino, no de los orígenes, y es expresado en términos de un universalismo del ser humano concreto. En el apocalipsis no hay ningún sueño de los orígenes, no se quiere volver al paraíso. La Nueva Tierra no es el paraíso, sino una tierra sin árbol prohibido. El pasado ahora se entiende desde el futuro, el futuro deja de ser una vuelta al pasado. Este destino se puede resumir como “tierra sin muerte”. Para el MD, la Nueva Tierra es volver al paraíso incluyendo el árbol prohibido.

V

El nombre de Jesús en los primeros siglos es Lucifer. Jesús dice:

Yo soy el retoño y el descendiente de David, el Lucero radiante del alba.⁶

El lucero radiante del alba es Lucifer. Desde esta visión luciférica, Dios es cómplice del ser humano, su luz y fuerza se dirigen hacia la humanización del mundo. En el MD, Lucifer se transforma en Satanás, quien representa al cristianismo de liberación, haciéndolo notar como hereje. Este calificativo se extiende a todos los movimientos de rebelión.

Hinkelammert señala que estos mitos cristianos de dominación impulsan secretamente las dinámicas del capitalismo, que hay evidencias teóricas y empíricas para aseverar la existencia de una continuidad histórica profunda entre cristianismo imperializado y capitalismo. Sin el “acontecimiento Cristo” no hubiera sido posible el capitalismo. Ahora las religiones definen bien sus límites, lo hacen con base en las acciones que no atenten contra el capitalismo productivo y, por ende, contra la vigencia del mercado.

Este libro de Hinkelammert, tan explosivo como sus demás obras, reta -sin hacerlo explícito- no sólo a la teología convencional sino también a la teología de la liberación, muestra -en suma- que a lo largo de la historia los mitos han funcionado ambiguamente, muchas veces han justificado el aplastamiento del ser humano y legitimado la subordinación de éste a la ley, pero también han servido para la afirmación del ser humano frente a la ley.

⁶ Citado por Hinkelammert (2007: 57).

Bibliografía

Fernández, Estela (2012), “Introducción”, en *Teología profana y pensamiento crítico: conversaciones con Frank Hinkelammert*, Estela Fernández y Gustavo Silnik, Buenos Aires: CICCUS, CLACSO.

Hinkelammert, Franz (2007), *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión*, San José de Costa Rica: Ed. Arlekin.

----- (s/a), “La primacía del ser humano en el conflicto con la idolatría: crítica de la religión, la teología profana y la praxis humanista”, en: http://www.pensamientocritico.info/index.php?option=com_content&view=article&id=336&Itemid=336 (revisado 28/02/2015).